



347269247

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Adviento y Navidad. "El Salvador siempre quiere encontrarse con nosotros". P. Juan Carlos. Operario diocesano

Testimonio P. Daniel Lascano

Testimonio Melissa de la Caridad Fernandez Espinosa

Testimonio vocacional Silvana Antonio Arduini

Relato vocacional Silvana Antonio Arduini

Opciones básicas de nuestro proyecto de Pastoral juvenil Vocacional, de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

La Comprensión de la Cultura Vocacional

P. Martin Vera, Operario Diocesano

Página de Hermandad

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola

P. Daniel Lascano

P. Ricardo Morales

P. Carlos Da Silva Da Silva

P. Martín Vera

P. Fredy Villacorta Rodriguez

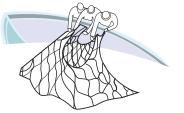
Esta es una revista de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos de la Delegación Cono Sur



Editada por: IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



¿Cómo vamos preparando "el pesebre" de nuestro corazón?

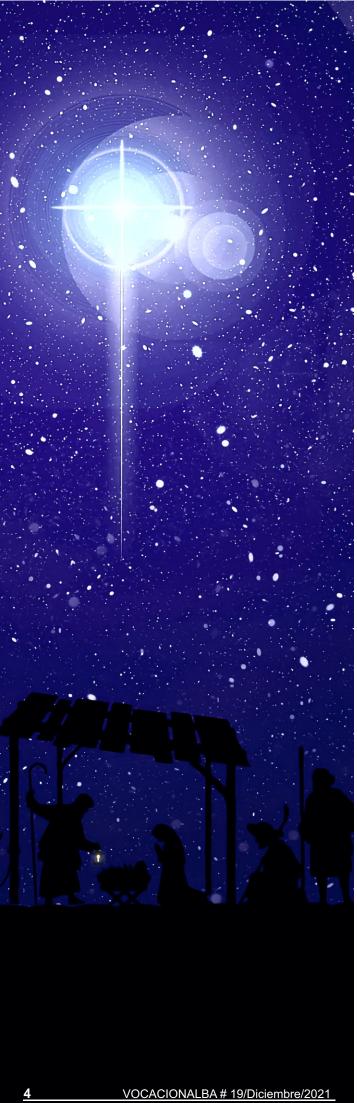
ste tiempo del Adviento nos ayuda a ir disponiendo nuestro corazón para recibir al Salvador. ¡Que nacimiento más maravilloso!... Dios viene a nacer y a quedarse en nuestra vida. Esta es la gran novedad, este es el verdadero milagro de la Navidad: Dios viene para quedarse con nosotros. Esta presencia de Dios nos conducirá a una nueva vida, en la que Él mismo será el centro. En este tiempo todos nos detenemos a mirar el año recorrido, las experiencias, las personas y así comenzamos a pensar en lo que deseamos para el futuro: deseemos un futuro con Dios, un futuro y un presente, una vida con Dios.

A partir de este deseo de querer tener una vida con Dios, comenzamos a discernir como venimos preparando el pesebre de nuestro corazón. ¿qué hay en nuestro corazón para que Dios pueda sentirse comodo y a gusto? ¿cómo vamos a cobijar a este Dios recién nacido? El calor de nuestra vida espiritual debe ayudarnos a ofrecerle al niño Dios ese lugar cálido donde pueda reposar y así iluminar toda nuestra existencia.

En este número de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional compartiremos con todos algunas reflexiones sobre el adviento y la navidad, también varios mensajes de jóvenes que nos cuentan lo que significa la navidad para vivirla con más alegría y plenitud. También conoceremos a Melissa de las religiosas Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús. El P. Daniel Lascano, operario diocesano nos compartirá también su vida como sacerdote y Silvana nos compartirá sobre su vida misionera junto a su familia. En el ámbito de la formación primeramente compartiremos con todos aquellos que buscan caminos para la pastoral juvenil vocacional, algunas opciones básicas desde la Hermandad de Sacerdotes Operarios y, finalmente reflexionaremos sobre la Comprensión de la Cultura Juvenil.

Un saludo fraterno a todos y que Dios nos bendiga siempre...





ADVIENTO MAVIDAD

"El Salvador siempre quiere encontrarse con nosotros"

Ven Señor, te necesitamos... ven a plantar tu tienda en medio de nuestro pueblo. Este pedido que hacemos en el adviento, no es sólo un deseo de sentir y experimentar la presencia de nuestro Salvador que viene a nacer en medio de nuestro pueblo, sino también un estilo, una forma de vivir el discipulado. No se puede ser discípulo de Jesús alejado del prójimo, no puedo seguir al Maestro si no se sentir la cercanía del que sufre, si no se captar el ritmo de vida del pueblo y para eso el discípulo también debe "meterse en medio", hacerse vecino de su pueblo.

La realidad en la que hoy viven nuestros pueblos es el momento oportuno que la providencia de Dios nos ofrece para hacernos próximos y caminar juntos, de eso se trata preparar un bonito pesebre para el nacimiento del niño Dios, un pesebre que nos encuentre unidos y solidarios, atentos a los demás y menos concentrados en razones periféricas. La humildad del pesebre nos recuerda que lo esencial de este tiempo es la reunión que se vivirá en cada hogar esperando el nacimiento del Salvador.

La humildad del pesebre le enseña al discípulo a asumir el tiempo de adviento como un proceso donde va moldeando su corazón, asumiendo algunos hábitos que deben ser encarnados para un seguimiento más intenso y fiel:

El 1° Domingo se centra en la vigilancia: vigilar, estar atento, así el discípulo aprende a estar concentrado en la persona del Maestro que lo invita permanentemente a asumir rasgos de vida acordes a la propuesta de su evangelio, como el perdón y el amor en lo cotidiano.

El 2° Domingo nos invita a la conversión: para recibir a Jesús y hacerlo el centro de nuestras vidas nos exige un cambio, una transformación que nace de la reconciliación. El perdón que nos regresa a la amistad con Dios es el camino que va disponiendo nuestro corazón para recibir al Salvador que dese entrar en nuestras vidas.

Madre, mientras espera el nacimiento de su Hijo, se pone a disposición de quien necesita. María la Madre del Salvador, es también madre de todos los discípulos y con su ejemplo nos muestra como prepararnos verdaderamente para la llegada de su Hijo: lo esperamos sirviendo a quien necesita.

El 4° Domingo nos animará al anuncio: El Salvador del mundo va a nacer en medio nuestro y eso nos invita a renunciar a todos aquellos mecanismos que nos tientan a alejarnos de los necesitados y pensar solo en nuestro bien, a no preocuparnos por nuestro mundo que sufre; no solo el flagelo de la pandemia, sino muchos otros problemas y; comenzar a tender la mano para salir juntos a flote e ir transformando nuestra casa común en ese pesebre que espera el nacimiento del salvador de la humanidad.

Esperar el tiempo de Navidad representa para todos nosotros como discípulos de Jesús un tiempo, no solo de revisión de nuestras vidas y de nuestra misión, sino también una oportunidad para renovarnos desde la esperanza, desde la seguridad de que contamos con un Dios que viene a nacer en medio nuestro, enseñándonos así el modo de vivir nuestro apostolado: somos discípulos de un Dios que asume y salva la vida de su pueblo haciéndose Uno con todos, somos discípulos de un Dios que siendo pobre no se preocupa por sí mismo sino que tiende su mano a los demás, somos discípulos de un Dios que es reconocido en los rostros de los más necesitados, un Dios que se deja encontrar cuando trabajamos por la paz, la unidad y el bien común.

P. Juan Carlos Caballero perario diocesano







TESTIMONIO VOCACIONAL

Entre Dios, la gente y la Iglesia... en familia

Así arranca todo el proceso. Crecí en una familia numerosa de ocho hermanos en Córdoba (Argentina), con padres católicos comprometidos en Cursillos de Cristiandad y de misa dominical. Mi madre queda viuda joven y nos comparte su fe en el seno de una comunidad parroquial. En este contexto de fe vivida, asumida y compartida, mi relación con Dios fluía por los poros (¡¡¡"hasta ropa de misa tenía...!!!"). Recuerdo mis visitas a los seis altares de la Iglesia del Colegio Santo Tomás con apenas 11 años, todas las mañanas, una oración a cada santito/a antes de ingresar a las aulas. Luego en el secundario, teníamos un capellán en el Liceo Militar que nos celebraba misa todos los días, en horario de estudios, era frecuente mi participación a la misa en día de semana, aunque no haya finalizado totalmente de preparar materias para el día siguiente. Y al volver del Liceo, me sentía fuertemente inquieto por frecuentar el sacramento de la reconciliación y la misa del viernes, donde éramos apenas un puñado de personas dispersas por el templo en la Parroquia San Juan Evangelista. Los sábados por la mañana tenía grupo pre-juvenil, con otros chicos y chicas que me acompañaron en mi proceso vocacional - hasta el día de hoy sembrando su amistad y múltiples actividades







Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...



recreativas, festivas, retiros y campamentos, jornadas diocesanas, etc. que alimentaron mi desarrollo humano afectivo, reflexivo, social y espiritual. Soy un agradecido a Dios por revelarse en mi familia, quien me nutrió en la experiencia de Dios, rodeado de mucha gente amiga y sostenido por una comunidad de fe llamada "parroquia".

Mis hermanos... sí... ¿y por qué yo no?

A partir de mis 15 años comencé a plantearme acerca de mi futuro: ¿qué haré?, ¿qué estudiaré?... Entre guitarras, amoríos y misiones al interior del país mi vida adolescente se cruzaba con casas de formación, seminarios, grupos apostólicos y servicios de liderazgo- animación de grupos juveniles. Fue fuerte y provocador visitar a mis dos hermanos como seminaristas en distintas casas de formación, casi de manera simultánea, lo que me dejaba un sabor atractivo de posibilidad... "¿y por qué yo no?" Y mi respuesta era contundente: "ya tres era un abuso..." A parte, buscaba diferenciarme de mis hermanos mayores. Igualmente, esa inquietud nunca desapareció de mi vida y tomé con seriedad discernir cuál era la voluntad de Dios para mí, puesto que había muchos indicios de una inclinación por la vida sacerdotal, fundada en la historia de amor que llevaba por años con Dios, con la gente, en la Iglesia. Para los curiosos... finalmente mis hermanos salieron y se casaron.

El atractivo de lo juvenil-vocacional en Hermandad

Cuando el viento soplaba para lo sacerdotal, la pregunta existencial era: "¿dónde?", si religioso o diocesano... ¡hasta plantearme un monasterio benedictino que visité una vez!... Hasta que mi conexión con el Centro de Orientación Vocacional me dio la respuesta. Fue un magnetismo de identificación con una misión, un carisma, un estilo de vida, que literalmente "me enamoró" para consagrarme por entero: ser sacerdote al servicio de las vocaciones. con vida y trabajo en equipo, de especial atención a la formación y a la juventud, con ardor misionero, ilimitado de horizontes. Curiosamente, todos estos rasgos los venía apreciando de manera germinal en distintas instancias de vida, en el ejercicio de coordinador de grupos, animación juvenil, acompañamiento vocacional, experiencia de equipo de vida y trabajo, experiencias de misión apostólica, etc. En definitiva, el Señor fue preparándome para la misión, lo que me dio firmeza y paz en la decisión vocacional de abrazar el ministerio sacerdotal dentro de la Hermandad de Operarios Diocesanos.





Testigos y discípulos...

Un poco de historia como sacerdote

En estos 23 años de ministerio sacerdotal, luego de obtener una licenciatura en Educación en Roma con los Salesianos, fueron marcados por múltiples lugares y países diversos, en su mayoría rodeados de gente joven, tanto en los Centros de Orientación Vocacional (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán) como en los Seminarios (Trujillo en Perú - Malanje en Angola); no ha sido de menor importancia la vida parroquial tanto en San Bernardo en Brasil como en Montserrat de Tucumán, donde experimenté la riqueza ministerial de la Iglesia, pueblo de Dios, comunidad de fe y servicio, cuna de vocaciones. De este itinerario pastoral rescato favorablemente el valor de la vida y trabajo en equipo de sacerdotes operarios, sea con los grandes maestros que me acompañaron en los primeros pasos, la amistad y complicidad de los hermanos sacerdotes de mi propia generación y la responsabilidad de acompañar a forjar el talante sacerdotal de las nuevas generaciones de operarios. En cada una de estas etapas, fui descubriendo cómo el Señor afianzó mi identidad y misión, en cada rincón del mundo que me tocó ejercer el ministerio, llevándome a nuevos desafíos como asesor en la pastoral juvenil y vocacional (IPV), funciones de gobierno. acompañamiento sacerdotal, etc.

Lo que recibiste gratis... dalo gratuitamente

Ese fue mi lema sacerdotal... y así fue. Esta trayectoria de vida y ministerio es todo "gracia", cada momento de discernimiento y mi capacidad de respuesta fue verme envuelto en este abanico de gracias, como torrente de amor y frescura de Dios hacia mí... Él me sedujo y no pude resistir a su Amor. Por ello, la vocación es historia de alianza, de



donación mutua, de entrega y servicio a los demás, de seguir al Maestro, de imitar al Pastor... todo es gracia... y eso te basta. No me canso de agradecerle a Dios por tantas alegrías y lágrimas derramadas, por el valor de la Hermandad como un puñado de sacerdotes que cultivan la fraternidad al servicio de las vocaciones y de la juventud, por tanta juventud que colabora en esta ardua tarea de proclamar a Cristo Joven entre los jóvenes, por mi familia quien siempre me apoyó en esta aventura de servir y amar como Jesús, apasionado por "darme por entero".

¿Te animás a seguirlo sin condiciones?

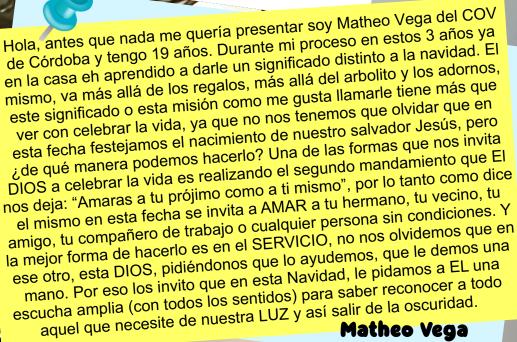


Zayda Díaz Lázaro COV - Carabayllo Perú

Para mi la navidad es uno de los momentos más bonitos del año porque celebramos la vida en su máximo esplendor, y es que es la noche en que

conmemoramos el nacimiento de aquel que nos amó y nos ama hasta el extremo. En su amor infinito se hizo hombre para venir a la tierra a salvarnos y a mostrarnos la verdad, la vida y de lo que se trata el amor. Durante todo el mes de adviento, Jesús me recuerda que él quiere nacer en mi corazón una y otra vez, y renueva mi deseo de amar y amar mucho. Pero ese amor es tan grande que resulta imposible no compartirlo con los demás. Así

que ¡anímate a vivir esta navidad de una manera distinta!, apostando por un sí a Dios, que te llama y espera porque quiere guiar tu vida y recordarte tu propósito en esta tierra, que va más allá de existir, sino de darle un sí rotundo a la vida y al amor.



COV-Córdoba. Argentina

En mi familia, la navidad siempre tuvo como fundamento la reunión; el encuentro con familiares que no solemos frecuentar tanto durante el año. Por eso, esta fecha me llama a la unión con el otro a través de la comunicación, perdonar y enmendar problemas del año, compartir y alimentar más esa fé que vive dentro nuestro para así poder disfrutar del nacimiento de Jesús.

Al ser en diciembre, nos encuentra en un momento de cierres, de preparación al próximo año, olvidamos la importancia de nuestra fe. el rezar y/o de los momentos en comunidad. Por este motivo, quiero invitarlos a todos a que se animen a preparar el corazón hablando con Jesús, y compartirlo en acciones transformadoras, ya sea en pequeños gestos como disfrutar los momentos en familia, en comunidad, volver a hablar con ese familiar o amigo que ya no ves y compartir a través de esas acciones el amor de Jesús.

Nicolás Carranza COV-Córdoba. Argentina



Para mí la navidad es el nacimiento de Jesús, es una celebración cristiana y fiesta familiar muy importante, es compartir y renacer a la vida y con la Vida, es la confirmación de nuestras reuniones semanales en la casa de mis abuelos maternos; somos felices y nos ilusionamos decorando nuestras casas con árbol, con luces, con la corona adviento en las casas de mis tíos y muchas cosas más; intercambiamos regalos, evaluamos nuestras metas, hacemos planes, compartimos anécdotas, agradecemos a Dios todo lo bueno que nos pasó, nuestra vida, salud y paz interior. Soy feliz porque la Navidad es sinónimo de vida y presencia de múltiples emociones, recuerdos imborrables sobre el pasado, muchas anécdotas y aprendizajes que quedaron grabadas al paso del tiempo y por estar cerca de mi familia,

Mi abuelita Indalecia nos dice que la navidad es la felicidad de amar a nuestra familia, a nuestra pareja, a nuestro prójimo, es compartir lo bueno que sale de nosotros.

Así mismo, recuerdo que mi abuelito Leonardo nos decía que, la navidad es dar lo mejor de uno mismo, poniéndose siempre al servicio de los otros, con calidad, con valentía, respeto y amor. Por ello, invito a los jóvenes a que cada día sea una navidad, donde recibamos en nuestro corazón a Jesús nuestro Dios, a vivir una vida de paz interior, de disfrute familiar, a regalar una sonrisa de alegría, a saber comprender, de estar ahí siempre, de cambiar para mejorar, en definitiva es una oportunidad para ser feliz.



EDSON SAAVEDRA GUERRERO COV CARABAYLLO – PERÚ

Milagros Dominguez COV-Córdoba. Argentina

La navidad es una fecha muy importante para mí, significa La maviuau es una reuna muy importante para mi, signino muchísimo. Hace 4 años que voy a las misas. Las vivo, las siento y las disfruto. El cov me mostro una forma de ver la navidad diferente, de la mano de Dios. Con Dios.En este día festejamos un hecho no una fecha, el nacimiento del niño Dios. Esa persona que es maravillosa y perfecta. Me cambio la visión vivir la navidad como Dios nos propone. Que esta Navidad sea otra ocasión para el nacimiento de Jesús, pero en nuestro corazón, lo que supone que nazcamos a la nueva vida como El mismo nos lo enseñó. Te invito a que en cada navidad te propongas vivirla de una forma distinta. Yo esta navidad me propongo a ir a misa con mi familia y vivirla con ellos, que se que les cuesta ir un poco. Anímate y confía en Él, por que los planes de Dios son perfectos.





Testigos y discípulos... Testigos y discípulos...

Melissa de la Caridad Fernandez Espinosa

Mi nombre es Melissa de la Caridad Fernández Espinosa, tengo 22 años de edad, y deseo grandemente compartir con ustedes pinceladas de esta aventura de la Vocación, un llamado de amor de parte del mismo Dios. El 13 de febrero del 2020 dejé mi tierra, Cuba, mi Isla adorada; para entregarme totalmente a Dios, mi amado Rey. Llevaba en mis manos, ilusiones, ansias de conocerlo más y la alegría de por fin haber encontrado eso que tanto buscaba y que le faltaba a mi vida. Mi destino eran las tierras peruanas, donde me esperaban las religiosas Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús.

Nunca pensé que daría este viaje, ni que encontraría una congregación que me despertara tantas ilusiones, que me hubiera mantenido once meses totalmente feliz a pesar de no conocerlas en persona, esto verdaderamente era obra de Dios; Él fue el único que pudo darle un giro total a mi vida, aún no me creo todo lo que fui capaz de dejar, mis pensamientos, proyectos, estudios, mi familia, etc. y es que realmente el dueño de mi existencia era quien estaba tejiendo mi vida sin que yo me diera cuenta, ¿cómo iba saberlo? Si estaba distraída pensando en una meta terrenal, el ser profesional como cualquier chica común y entregada a uno que otro apostolado en la parroquia.





Testigos y discípulos... Testigos y discípulos...





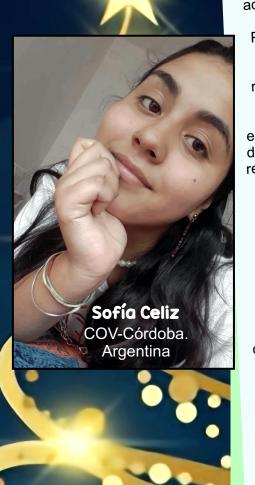
Fue uno de los pensamientos de la Madre Amadora Gómez, fundadora de la Congregación, que me cuestionó, invitándome a dejar todo lo que hasta ese entonces era mío, llamándome a conquistar almas para el Corazón de Jesús, era un fuego que me quemaba dentro y que solo podía saciar dándole un Sí grande como lo hizo María Santísima.: "No puedo soportar el ansia que tengo de extender el Reino y formar apóstoles que llenen el mundo de amor, iría por todo el mundo gritando su Reino y conquistando almas para el Señor".

En mi nuevo proyecto de vida lo que resalta es el amor a Dios completamente reflejado en mis hermanas de comunidad, quienes me ayudan a crecer e ir formándome hasta llegar ser una esposa de Cristo y sobre todo dispuesta a realizar la voluntad de Dios.

Actualmente me encuentro en la etapa del Postulantado, recibiendo clases de formación que nutren mi dimensión académica, espiritual y apostólica. Todo lo recibo como pequeñas semillas que voy cultivando para ser una gran religiosa, renunciando cada día a mis gustos y criterios y dejando que solo Jesús reine en mi vida y en la comunidad.

Me siento muy contenta y con grandes ansias de poder seguir este camino de enamoramiento del corazón de Jesús y ser su fiel servidora. Todo me maravilla y emociona, no dejo pasar un día sin agradecer a Dios por tan gran regalo, por haber fijado los ojos en mí e invitarme a seguirle en esta hermosa congregación.





Nos encontramos transitando la recta final del año y como consecuencia de ello, comienza una vez más nuestro calendario litúrgico. Al inicio nos encontramos con aquello que denominamos adviento, un tiempo de preparación espiritual que culmina el 25 de Diciembre con el nacimiento de Jesús.

Pensar en estas fechas, inevitablemente me lleva a pensar en el valor del anuncio, de compartir el mensaje de Dios con espontaneidad y alegría. Nos topamos con el 8 de diciembre, recuerdo del inmenso sí que ha dado María madre de Dios, un sí que cambió el rumbo de la historia. Con una mujer que ante las buenas noticias experimenta la imperiosa necesidad de salir a encontrarse y compartirlas con su prima. Presenciamos la reacción de Isabel que muy atenta a aquello que se manifiesta ante sus ojos reconoce, con gracia, a María como madre del mesías. Y por último a un grupo de pastores que son alegrados por un ángel con la novedad de que su salvador ha nacido.

Como jóvenes es innegable que fin de año es de las épocas más movilizantes y estresantes, eventos, cierres, exámenes finales, el desgaste de dos años de pandemia, miles de circunstancias que pueden llevarnos a perder el foco, o de pronto olvidarnos del verdadero valor y llamado de la Navidad. Pero también nos es evidente que los caminos de Dios no están librados de obstáculos, los mismos José y María transitaron escenarios críticos previos al nacimiento de Jesús; y a pesar de ello terminaron el día compartiendo en paz y alegría la gracia de recibir a su recién nacido y la bendición de Dios.

He notado que es un fenómeno muy común desencontrarse con los miembros de nuestras familias, lo cual me lleva a creer que tal vez entonces, estamos invitados a superarnos y verdaderamente compartir con ellos, a tomarlo como el nacimiento de una nueva oportunidad para encontrarse y comenzar a misionar desde nuestro seno social hacía el exterior. Animarnos a ser verdaderos comunicadores y ejemplos de la palabra de Dios, de la misma forma que en un inicio estas personas lo hicieron.

¿La navidad a que me llama?

Cuando se hablar de navidad se nos viene rápidamente a la mente el nacimiento de Jesús en el portal de Belén, y es este suceso, personalmente a mí, me llama a decir; tengo que nacer de nuevo. Nacer de nuevo en el espíritu, no solo del bautismo, sino también, nacer en las actitudes de nuestro señor Jesucristo, es decir, nacer en el amor, en el servicio y en el perdón. El amor es lo primero, si no hay amor nada tiene sentido ni mucho menos el servicio y si no hay perdón de nada me sirve hablar del amor.

Carlos Utani Huaman. Seminarista del Cusco. Perú





Jesús me invita a caminar con Él, de eso se trata ser su discípulo y misionero de su misericordia, la tarea no es sencilla, pero a la luz del Espíritu Santo siento que hay que dejarse formar por Él. Jesús es el primer empeñado en que logre vivir mi vocación; soy consciente que eso depende mi felicidad, que viva mi vocación, que es la vocación al amor para ser agente de paz, amor y esperanza.

Mi camino al cielo, es ser el mensaje del Niño Jesús, alegría, amor, unidad, esperanza, y tranquilidad. Actualmente en un mundo un poco golpeado es muy difícil vivir con ese mensaje, pero eso se trata ser un apóstol-misionero en ir llevando la palabra de Dios en donde más oscuridad hay, para llevar la luz del niño, la luz de amor, la luz de Dios.

Feliz Navidad para todos, que El niño llene de luz y esperanza a cada Familia...

Franco Vignoli COV-Córdoba. Argentina

Para mí la navidad es un momento claramente de familia donde ya terminamos de cursar en la facultad y pasaron los nervios de los finales, por delante solo queda el verano y la mayor preocupación es ver de no quedarse sin pan dulce. Un momento donde revivimos las experiencias que tuvimos y las transformamos en anécdotas familiares. Pero también es la fecha a partir de la cual empezamos a pensar, hablar y compartir sobre el futuro, sobre año nuevo y lo que cada uno planea hacer. Supongo yo que todos empezamos a plantearnos nuestros objetivos para el año próximo o por ponerlo en otras palabras pensamos en lo que sigue, ahora que se cierra un ciclo y empieza otro, donde ponemos nuevas esperanzas y nos planteamos nuevas metas a lograr. Yo invitaría a que, con el festejo del nacimiento de Jesús, siendo el portador de cambios, nos pongamos a pensar en nosotros mismos, y veamos que nuevas metas u objetivos podemos plantearnos en el camino que nos espera en el año que viene.

tornie soldes Paris

Para mí, Navidad es la fecha más esperada del año. Fuera de lo comercial, existe gran valor intrínseco, el nacimiento del niño Jesús. Un Dios dueño de todo que se hizo pequeño por amor. Un bebé que no buscó los mejores lugares para nacer, sino que fue recibido en un ambiente pobre, desértico y viéndose a sí mismo vulnerable. Un lugar que no tenía algo bueno para ofrecerle a un rey y, sin embargo, él lo escogió así. Me gusta pensar que así es como él encuentra mi corazón, y sin miedos, busca nacer en él. Me gusta sentir que, así como hizo brillar aquella estrella en esa noche, también viene a traer luz a mi vida.

La vida, ese maravilloso regalo, también se celebra en este día. La vida es justamente dada para trascender en la misión que Dios nos ha encomendado, como lo hizo Jesús para nuestra salvación. Somos amados, y con ese amor inmerecido y eterno somos un pedazo de la vida misma del rey de reyes. Cuando reconocemos este valor en nosotros, podremos verlo también en el más pequeño y vulnerable. Como hijos suyos estamos invitados a defenderla en todas las etapas, alzando la voz inclusive en aquellos que no pueden.

La navidad es un tiempo que, principalmente nos llama a estar alegres por el nacimiento del niño Jesús, que nace especialmente en nuestros corazones. A mi especialmente, este tiempo me llama a estar en familia porque es una ocasión para fortalecer los lazos familiares y compartir con los seres queridos. Pero no solo con ellos, sino que la navidad nos llama a ser caritativos con los que no tienen nada y con las personas que quizás que no tienen a alguien cerca. Que esta Navidad traiga a nuestras vidas a quien realmente necesitamos: al niño Jesús.







Mi nombre es Silvana Antonio Arduini, tengo 35 años, desde 2014 formo parte de la Asociación Cooperadora (ACIT) de la Institución Teresiana (IT) de Brasil, una asociación de laicos que busca vivir a fe por medio de su actuación vocacional y profesional. Entre las obras de la Institución Teresiana de las que participo está el grupo de educadores vinculado a la Propuesta Socioeducativa "Educar en Tiempos Difíciles", que ha promovido encuentros periódicos de educadores de la educación formal y no formal, relacionado con instituciones privadas y públicas de educación y cultura.

Me siento privilegiada por haber nacido en una familia enraizada en la fe, en la lucha y esperanza por un mundo mejor para todos. Mi participación en la iglesia empezó en las comunidades eclesiales de base acompañando a mis padres. Experiencia que también llevó a mi familia a aproximarse de la Institución Teresiana por medio de un proyecto de promoción humana y transformación cultural - la Ludoteca y Biblioteca Mundo Encantado - bajo el liderazgo de Zilda Santesso (in memoriam) e Inés Carbajal, ambas de la Institución Teresiana. Las marcas infundidas por la IT en mi vida son irreversibles y pasan por mi toma de consciencia como individuo que es parte de una comunidad, también por mi vocación, misión y espiritualidad.

Hace ocho años me casé con Guilherme, con quien tuve la dádiva de concebir a Santiago, nuestro primer hijo, hoy con dos años y nueve meses de edad. Y es en Santa Teresa de Ávila en guien encuentro inspiración para encontrar con Dios "entre los pucheros", en el cuidado de la familia y en el cumplimiento de las agendas de trabajo y desarrollo profesional. En la vida cotidiana de mi familia reafirmo mi compromiso con el proyecto de Dios, pues el matrimonio es para mí más que una opción vocacional, es una llamada a asumir el compromiso de nutrir el Amor de Dios en un microcosmo del reino. A lo largo de estos casi tres años descubrí la profundidad espiritual imbricada en el acto de ser madre, condición que exige donación incondicional, sin tratados, límites o condiciones previas. Exige coraje y conocimiento de que la familia es terreno esencial para la construcción de un otro mundo posible, con más amor, respeto y solidaridad.

Hace diez años asumí la misión de participar de la construcción de una Educación emancipadora.

Me gradué en Biblioteconomía y desde entonces busco modos de actuar para que más personas puedan, así como aconteció conmigo, descubrir en la lectura y los estudios un modo de ser y estar en el mundo, de forma más crítica y respetuosa con las singularidades.

Voçación en el mundo...



En un país como Brasil, las bibliotecas tienen un papel fundamental en la formación de sujetos protagonistas de su historia. En los últimos años me he dedicado a formar profesionales que entienden el papel histórico-social y cultural de estos dispositivos culturales en las sociedades. Especialmente en lo referente a las grandes poblaciones que están al margen de la sociedad.

Los desafíos de mi vocación y misión son innumerables y pasan por las marcas de nuestro tiempo. El primero de ellos es respecto a las ilusiones que herramientas de las tecnologías de comunicación e información venden como facilidad y comodidad. Ilusiones que interfieren en las relaciones familiares y también en la comprensión de que niños/as y jóvenes construyen sobre su identidad personal y social. El segundo, decurrente del primero, está vinculado a la dificultad que tenemos en aquietar el cuerpo y silenciar el alma.

Ante esa realidad llena de vacíos de sentido, encuentro en la oración un momento de parada y reabastecimiento. Como dice Pedro Poveda "la oración es nuestra única fuerza", y es en el silencio de la noche, bajo el cielo estrellado, cuando converso con Dios y encuentro alegría y fuerza para continuar respondiendo a la chamada. Para mi familia busco crear un hogar más silencioso y tengo cuidado de que podamos encontrar en él un refugio a los "ruidos externos". En mi trabajo procuro reflexionar sobre la importancia de colocarse en la contramano de la velocidad de la internet, para eso tengo la literatura como aliada.

Ser madre de familia y profesional comprometida exige de mí una constante revisión de vida, pues cada cosa que hago interfiere directamente en mi familia, la cual exige cuidados y equilibrio para que podamos vivir como una comunidad que cuida de los suyos pero no olvida que vive en una sociedad compleja y carente de esperanza. Ante los innumerables desafíos diarios encaro mi paso por este mundo como una estancia en un gran templo.









En este año todo es diferente porque quizá ya no tenemos a lado a toda nuestra familia o amigos, porque quizá vamos a sentir un gran vacío en el corazón, un vacío que, si se lo permitimos, Dios puede llenar; porque durante la Navidad recordamos que el Niño Dios vino al mundo para darnos una vida nueva, la esperanza de un mundo mejor, lleno de amor, unión y paz, es por ello que durante este tiempo estamos invitados a celebrar y reflexionar sobre la vida y el amor, a valorar y agradecer por cada persona que aun podemos ver, escuchar y abrazar; es tiempo de abrir nuestro corazón y permitir que Dios vuelva a nacer en él, para que sea Dios quien guíe nuestra Vida, porque solo con su amor infinito podemos afrontar y superar cada situación que se nos presenta en cada día, porque Dios es la luz que ilumina nuestra vida, porque ÉL es Amor y el amor es la fuerza que mueve al mundo. En esta Navidad podemos iniciar o reafirmar nuestra relación con Dios y mejorarla cada día dejando que su amor sea quien obre en nuestra vida.





Meu nome é Silvana Antonio Arduini, tenho 35 anos, des de 2014 faço parte da Associação de Colaboradores (ACIT) da Instituição Teresiana (IT) do Brasil, uma associação de leigos que buscam viver a fé por meio de sua atuação vocacional e profissional. Dentre as obras da Instituição Teresiana que participo está o grupo de educadores ligado à Proposta Socioeducativa "Educar em Tempos Difíceis" (http://msebrasil.org/mse/) que tem promovido encontros periódicos de educadores da educação formal e não formal, vinculados a instituições privadas e públicas de educação e cultura. Esse grupo se reúne no Centro Cultural Poveda em Campinas (http://www.povedacampinas.org.br/).

Sinto-me privilegiada por ter nascido em uma família enraizada na fé, na luta e esperança por um mundo melhor para todos. Minha participação na igreja começou nas comunidades eclesiais de base acompanhando meus pais. Experiência que também levou a minha família a se aproximar da Instituição Teresiana por meio de um projeto de promoção humana e transformação cultural - a Brinquedoteca e Biblioteca Mundo Encantado - sob a liderança de Zilda Santesso (in memoriam) e Inês Carbajal, ambas da Instituição Teresiana. As marcas incutidas pela IT na minha vida são irreversíveis e passam pela minha tomada de consciência como indivíduo que é parte de uma comunidade, também pela minha vocação, missão e espiritualidade.

Há oito anos me casei com Guilherme com quem tive a dádiva de conceber o Santiago, nosso primeiro filho, hoje com dois anos e nove meses de idade. E é em Santa Teresa d'Ávila que encontro inspiração para encontrar com Deus "em meio às panelas", no cuidado com a família e cumprimento das agendas de trabalho e desenvolvimento profissional. Na vida cotidiana de minha família reafirmo o meu compromisso com o projeto de Deus, pois o matrimônio é para mim mais que uma opção vocacional, é um chamado a assumir o compromisso de nutrir o Amor de Deus em um microcosmo do reino. Ao longo desses quase três anos descobri a profundidade espiritual imbricada no ato de ser mãe, condição que exige doação incondicional, sem tratados, limites ou condições prévias. Exige coragem e conhecimento de que a família é terreno essencial para a construção de um outro mundo possível, com mais amor, respeito e solidariedade.

Há dez anos assumi a missão de participar da construção de uma Educação emancipadora. Formeime em Biblioteconomia e desde então busco modos de atuar para que mais pessoas possam, assim como aconteceu comigo, descobrir na leitura e nos estudos um modo de ser e estar no mundo, de forma mais crítica e respeitosa com as singularidades. Em um país como o Brasil, as bibliotecas têm um papel fundamental na formação de sujeitos protagonistas de sua história. Nos últimos anos tenho me dedicado a formar profissionais que entendem o papel

Vocación en el mundo...



histórico-social e cultural destes dispositivos culturais nas sociedades. Especialmente no que diz respeito às grandes populações que estão à margem da sociedade.

Os desafios de minha vocação e missão são inúmeros e passam pelas marcas de nosso tempo. O primeiro deles diz respeito às ilusões que ferramentas das tecnologias de comunicação e informação vendem como facilidade e comodidade. Ilusões que interferem nas relações familiares e na compreensão que crianças e jovens constroem sobre sua identidade pessoal e social. O segundo, decorrente do primeiro está ligado à dificuldade que temos para aquietar o corpo e silenciar a alma.

Diante dessa realidade cheia de vazios de sentido, encontro na oração um momento de parada e reabastecimento. Como diz Pedro Poveda "a oração é nossa única força", e é no silêncio da noite, sob o céu estrelado que converso com Deus e encontro alegria e força para continuar a responder ao chamado. Para minha família, busco criar um lar mais silencioso e tenho cuidado para que possamos encontrar nele um refúgio aos "barulhos externos". No meu trabalho, procuro refletir sobre a importância de se colocar na contramão da velocidade da internet, para isso tenho a literatura como aliada.

Ser mãe de família e profissional engajada exige de mim uma constante revisão de vida, pois cada coisa que faço interfere diretamente na minha família, a qual exige cuidados e equilíbrio para que possamos viver como uma comunidade que cuida dos seus, mas não esquece que vive em uma sociedade complexa e carente de esperança. Diante dos inúmeros desafios diários encaro minha passagem por este mundo como uma estadia em um grande templo.









Opciones básicas de nuestro proyecto de Pastoral juvenil Vocacional HERMANDAD DE SACERDOTES OPERARIOS DIOCESANOS

En esta revista vocacionalba queremos compartir con ustedes las opciones básicas del Proyecto de Pastoral Juvenil Vocacional de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, con algunos énfasis propios de Argentina y Perú.

La motivación de esta reflexión es la convicción "de que, en el espíritu de la Hermandad, podemos encontrar elementos sumamente valiosos que pueden constituir "opciones básicas" para una pastoral juvenil-vocacional" (p. 13) en las diversas plataformas donde nos dedicamos a la evangelización de los jóvenes. En primer lugar, transcribiremos en cursiva el proyecto vigente y, en segundo lugar, agregaremos algunas pinceladas de su actualización en estas latitudes.

1. El carisma vocacional: desde la "espiritualidad (piedad)"

La primera opción básica es nuestro carisma vocacional. La dimensión vocacional se reconoce hoy por todos como un componente indispensable de toda pastoral y, en concreto, de la pastoral juvenil. Por ello, en la Hermandad no hay dicotomía posible entre pastoral juvenil y pastoral vocacional. Aparte de los momentos concretos del planteamiento vocacional en el proceso de identificación cristiana del joven, ya desde el principio, y como objetivo, lo vocacional impregna nuestra pastoral juvenil.

Al mismo tiempo, quienes se dedican más directamente a la pastoral vocacional con los jóvenes pueden encontrar en un Proyecto de pastoral juvenil los instrumentos para que aquélla sea más adecuada y acorde con el proceso de crecimiento en la fe del joven.

En consonancia con la propuesta de pastoral juvenil actual, aparece con fuerza:

*Dimensión profética donde es fundamental el anuncio del kerigma vocacional. cada una de las propuestas.

*Rescatamos las experiencias de los retiros y encuentros vocacionales.

*Pueden ser importantes la iniciación a la vida de oración por medio de ejercicios espirituales y talleres de oración.

*Para "ajustar" aún mejor nuestra propuesta para los tiempos que corren necesitamos fascinar, no solo a los jóvenes sino a los operarios para renovar nuestro compromiso con la PJV.

*A partir de esta fascinación podemos lograr que nuestra PJV sea más sinodal, concretando esta experiencia en equipos focales, ya sea por Delegaciones, regiones o países.

*El objetivo de estos equipos es ayudar a "reconvertir la mirada" dado que las realidades juveniles mutan permanentemente y debemos acompañarlas. Esta permanente transformación podría ser acompañada por espacios de estudio de la realidad juvenil en cada país, contando con la presencia de especialistas colaboradores y de los mimos jóvenes.

*El observatorio juvenil puede ser una modalidad que nos ayude a comprender mejor la realidad de los jóvenes para acompañarla más adecuadamente.



Otro elemento que especifica nuestra pastoral juvenil-vocacional es la espiritualidad eucarística, no entendida sólo en su aspecto cultual, sino como dimensión cristocéntrica de nuestra vida y tareas. Pocos elementos tan atractivos hoy para el joven como la presentación de la figura de Jesús. El misterio de la encarnación y su presencia hasta el fin de los tiempos hará de nuestra pastoral juvenilvocacional algo vivo y concreto, "encarnado", lejos de abstracciones teóricas o espiritualidades huidizas.

La Eucaristía —verdadera parábola del Reino—, fiesta de liberación y encuentro de la nueva familia de Dios, revela el sentido que Jesús —con sus palabras sobre el pan y el vino— quiso dar a su vida y a su muerte. Por eso todo compromiso cristiano nace de la Eucaristía y en ella debemos hacer encontrar al joven la fuente de su entrega al servicio de los demás, superando el individualismo y un proyecto de vida centrado en los intereses y expectativas.

La Eucaristía, misterio donde la Iglesia se realiza y se encuentra, marcará también la dimensión eclesial de nuestra pastoral juvenil-vocacional en el reconocimiento de Jesús y del hermano "en la fracción del pan".

*En consonancia con la propuesta de pastoral juvenil actual, aparece con fuerza pastoral juvenil popular que va al encuentro de las realidades que necesitan de reparación y sanación.

*Rescatamos las experiencias de escucha y acompañamiento juvenil para sanar heridas y sufrimientos.

*Son valoradas las instancias abiertas a jóvenes que no se encajaran en ambientes parroquiales y las acciones juveniles solidarias.

*Recuperar la atención en los ámbitos de formación ofreciendo herramientas de animación, conducción y sobre todo para los jóvenes no se queden sin contenidos a lo largo de los procesos comunitarios/grupales.

-Proponer el discipulado, como estilo de vida, que ayude a unificar el proceso de reparación, la sanación, el discernimiento y la elección de vida.

-Discernir y enseñar a discernir, no como algo que me viene de afuera, sino sacando desde adentro, desentrañando, para no quedarse en lo superficial.

3. La vida de fraternidad: desde el "trabajo en equipo"

No menos importante es nuestra vida en equipo como realización concreta de la fraternidad que hoy la Iglesia debe presentar a los jóvenes como testimonio de vida.

Vivir "juntos" -en la oración, en la escucha de la Palabra, en el trabajo- puede ser un elemento maravilloso para superar esa privatización y subjetivización de la fe a la que parece ser proclive el joven de hoy, sobre todo si no encuentra espacios comunitarios de vivencia compartida de la fe.

*En consonancia con la propuesta de pastoral juvenil actual, aparece con fuerza la sinodalidad en la vida y misión de la PJV.

*Rescatamos la experiencia de articulación, participación y protagonismo juvenil.

*La formación de equipos de servicios o diaconías para concretizar las opciones realizadas.

*Fomentar la conformación de equipos de agentes de PJV, que asumiendo y manteniendo el estilo de la Hermandad, acompañen a los operarios en la misión evangelizadora.

4. El carácter sacerdotal: "misionero pastoral"

El carácter sacerdotal de nuestra Asociación Sacerdotal determina una actividad apostólica, también con los jóvenes, basada en la caridad pastoral, concretizada en el acompañamiento personal al joven; centrada también en la evangelización, urgida hoy especialmente por la Iglesia, en la que la Palabra de Dios, como experiencia privilegiada del encuentro hombre-Dios,

ocupe un puesto fundamental; y comprometida en el anuncio profético del Reino como posibilidad de "hacer nuevas todas las cosas" frente al desencanto y aburguesamiento que la sociedad de hoy puede motivar en el joven.

Por todo esto, afrontar hoy el reto de la pastoral juvenil-vocacional debe ser ocasión para "revitalizar" también nuestro carisma vocacional, nuestra espiritualidad eucarística, nuestra vida de equipo, nuestro ser ministerial. No podemos ofrecer lo que no vivimos, ni convencer de lo que no estamos convencidos.

Ésta es la razón de que no pongamos tanto el acento en tareas o actividades cuanto en lo que es previo a éstas: la renovación y revitalización de nuestro espíritu de Hermandad y de nuestras ilusiones personales en la esperanza de que el Espíritu hará fructificar cuanto nosotros sembremos.

- *En consonancia con la propuesta de pastoral juvenil actual, aparece con fuerza dimensión misionera de cada una de las propuestas.
 - *Rescatamos las experiencias de los grupos juveniles.
 - *Es importante la práctica pastoral como parte de los procesos formativos.
 - *Cuidar que los procesos realmente se puedan completar: desde la convocatoria hasta la elección vocacional.
- *Dentro de los procesos también debemos cuidar y revisar los métodos, evitando que sean solamente una seguidilla de pasos olvidándonos de lo más existencial y vital.
- · Revisar que los métodos sean más existenciales, quizás con menos temas, pero más vitales y que terminen en un desenlace vocacional.

Entrelazando los diversos elementos presentados, la PJV de la Hermandad es vocacional profética, reparadora popular, fraterna sinodal y sacerdotal misionera. Queda como desafío pensar en cada realidad: ¿Cómo concretizamos estos acentos y opciones básicas de la PJV?





1. Introducción

Comprender a los jóvenes en el día de hoy no es una empresa fácil, ya que acercarnos a la realidad de la cultura juvenil genera incertidumbre y perplejidades. Las teorías no llegan a explicar del todo la emergencia de este fenómeno a nivel global, por lo vertiginoso de los cambios, porque poco se entiende las prácticas juveniles, por la multiplicidad de maneras de ser jóvenes[1]. Por ello, esta temática se realiza desde el ámbito de las ciencias sociales. De tal manera que, podamos en este sentido, poner a los jóvenes cómo criterio de realidad y centro de la actividad eclesial; con el fin de repensar las formas que adopta actualmente la pastoral juvenil, para plantear caminos, alternativas más viables.

2. Visión etnocéntrica

La emergencia de la realidad cultual de los jóvenes no puede ser comprendida exclusivamente desde el abordaje de las edades biológicas. Porque «la categoría se ha ensanchado por ambos extremos (en dos extremos), ya sea para incluir a los individuos que en algunas sociedades están legalmente reconocidos como niños, como para abarcar a otros legalmente reconocidos como adultos»[2]. Por eso, desde la perspectiva de la antropología de las edades, es posible plantear las juventudes como construcción histórica, más allá del dato biológico que configura la edad.

No solo tienen la edad en común; sino que también, la identidad no se construye por la edad biológica[3].

Por ello, la comprensión de la cultura juvenil, la abordaremos desde una visión etnocéntrica, ya que debe ser la propia cultura la que nos de los criterios exclusivos y claves de interpretación de los comportamientos, los códigos, el lenguaje y las lógicas de este grupo etario juvenil. En este sentido, ya desde la sociología se libra el debate, entre dos modelos de interpretación de la cultura juvenil: el universalismo y el particularismo[4].

El modelo universalista (cultura universal) que responde a la idea de lo universal como «orden natural» (discurso biológico), plantea la condición juvenil como segmento poblacional basado en aspectos biológicos y psicológicos típicos de la etapa y recurrentes en este grupo etario, con procesos de apropiación cultural y con procesamiento de los cambios iguales y válidos para todos. En efecto, este modelo sostiene la existencia de «una» cultura juvenil definida desde lo «universal» de las prácticas juveniles como lo que «es para todos, en todo lugar y de la misma manera»[5].

El modelo particularista es entendido por muchos como relativismo cultural. Sin embargo, en las actuales teorías sobre los jóvenes constituye un paradigma teórico por el cual se postula que cada cultura debe ser comprendida en sus propios



términos. El particularismo piensa «cada cultura, en cada tiempo y de distinta forma». Por ende, las construcciones sociales, la subjetividad de los jóvenes y las formas que adquieren las pastorales juveniles son históricos y de orden sociocultural[6].

En efecto, los jóvenes construyen sus identidades de manera mucho más local que lo que definen los modelos globales[7]; es decir, que hoy no se puede percibir la condición juvenil, o cultura juvenil de manera unívoca y homogénea. Dicho de otra manera, que desde una mirada global es difícil concebir la realidad particular de la condición juvenil; o aplicar solo criterios universales para cada caso particular[8]. Por consiguiente, la diversidad cultural no puede verse solo como una diferencia, o sea algo que solo se define en relación con otra cosa y/o nos remite a alguna otra cosa; ya que, toda diferencia es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico[9].

En este sentido, con cultura se hace referencia a la experiencia de un modo particular de vivir arraigado en un suelo y realizado en la historia: «con la palabra "cultura" se indica el modo particular de cómo, en un pueblo, los hombres cultivan [...] Es el estilo de vida en común, que caracteriza a los diversos pueblos, por ello se habla de "pluralidad de culturas"»[10]. Por tanto, en los estudios sobre los jóvenes no es posible sostener la existencia de «una» cultura juvenil definida desde lo «universal» de las prácticas juveniles.

3. Los jóvenes no son una categoría universal

En efecto, los jóvenes no son una categoría universal, porque si bien es cierto que hay aspectos biológicos típicos de la etapa y recurrentes en ese grupo etario, los procesos de apropiación y procesamiento de los cambios hormonales, físicos (biológicos y fisiológicos) y psíquicos, sociales y culturales, no son iguales y válidos para todos los individuos, sino que son contextuados y condicionados[11].

En este sentido, Rossana Reguillo para explicar y comprender a los jóvenes en sociedad, parte del análisis que dibuja al joven como un sujeto inadecuado de comprensión universal, para proponer la necesidad de una «desencialización» o «desuniversalización» de la juventud. Pues, ser joven no es un descriptor universal ni homogéneo, tampoco un dato que se agota en la acumulación biológica de los años. «Ser joven» es fundamentalmente una clasificación social y como toda clasificación supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias[12].

Por consiguiente, muchos aspectos de la vida cotidiana que se consideran como «naturales» y «normales» no fueron más que costumbres. El carácter natural de las costumbres responde justamente a que tienen un origen histórico, cultural y social[13]. Y lo que puede ser natural para unos (en determinadas coordenadas geográficas y sistemas de creencias), podría ser un bochorno para otros que no comparten ese marco de referencia[14].





Por eso, no hay una única forma de ser joven ni una linealidad en el tiempo de una vida. Y si bien la cultura produce determinadas maneras de configuración juvenil, no son las únicas formas posibles. La cultura y la sociedad, limita, estimula, posibilita y produce múltiples maneras con una marca específica que caracteriza a lo humanos. Vivir, producir, reproducirse es según los límites y las posibilidades de una sociedad y una cultura.

No es universal, es lo posible: es lo real, lo situado y particular. El suelo confiere un peso a esa universalidad abstracta y arbitraria; dicho de otra manera: el pensamiento no se ve ni se toca, pero pesa, ya que está gravitado por el suelo que pisamos[15]. En todo caso, se trata de una universalidad situada, arrojada en el suelo, pero no abstracta que reclame una generalidad discrecional, aplicable a todos[16].

Por tanto, los jóvenes no son una naturaleza ahistórica e inmutable, tampoco son una condición estable y prolongada en el tiempo. Son una construcción histórico cultural de las edades (de 15 a 29 años según los organismos internacionales) y sobre ellos giran imágenes, prácticas representaciones y discursos que subvacen en el suelo de esa cultura local, aunque en el marco del proceso de globalización, tenemos que limpiar la mirada para ver a los jóvenes reales más allá de nuestras perspectivas generacionales[17]. Los jóvenes no son una clase social ni un grupo homogéneo, tampoco una subcultura dentro de una cultura. Los jóvenes son una condición emergente y de duración limitada.





[1] Cf. Iván Ariel FRESIA, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 133.

[2] Cf. Pan NILAM et Carles FEIXA, ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales; en Carles FEIXA, De la generación @ a la # generación. La juventud

en la era digital, Ned Ediciones, Barcelona 2014, 33.

[3] Cf. Enrique MARTÍN CRIADO, Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud, ISTMO, Madrid 1998, 15.

[4] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 134.

[5] Cf. Iván Ariel FRESIA, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 135 - 136.

[6] Cf. Ibid., 136.

[7] Cf. Carles FEIXA, De las culturas juveniles al estilo, en Nueva Antropología. Revista

de Ciencias Sociales, N° 50 (1996). [8] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. Cit., 136 - 137. [9] Cf. Renato ORTÍZ, Diversidad Cultural y cosmopolitismo, en Martín BARBERO, Jesús LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO et Jaime JARAMILLO (eds.), Cultura y Globalización, Bogotá 1999, 43.

[10] Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Documento de Puebla, 386.

[11] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 140.
[12] Cf. Rossana REGUILLO, Jóvenes imaginados. La disputa por la representación (contra la esencialización), en Punto Cero, Vol. 13 N° 16 (2008).

[13] Cf. Iván Ariel FRESIÁ, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 141.

[14] Cf. Ibid., 141.

[15] Cf. Rodolfo KUSCH, Geocultura del hombre americano, en Ibid., Obras Completas, Tomo 3, Rosario 2000, 110.

[16] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 141 - 142

[17] Cf. Ibid., 142.



ASAMBLEA GENERAL XXIII

Oración por la Hermandad

Sagrado Corazón de Jesús, por tu fiel y ejemplar sacerdote, el Beato Manuel Domingo y Sol, y los Beatos Pedro Ruiz de los Paños, Joaquín Jovaní y compañeros mártires, te pedimos que bendigas a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos e ilumines a los operarios, que se disponen a celebrar la vigésimo tercera Asamblea general, para que con la asistencia del Espíritu Santo, propicie una profunda conversión personal, que renueve la vida fraterna, y una decidida conversión pastoral, que haga fructífero su ministerio al servicio de las vocaciones. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro...

Santa María, ruega por nosotros.
San José, ruega por nosotros.
San Francisco de Asís, ruega por nosotros.
San Luis Gonzaga, ruega por nosotros.
Santos Ángeles, rogad por nosotros.
Beato Manuel Domingo y Sol, ruega por nosotros.
Beatos Pedro Ruiz de los Paños, Joaquín Jovaní y compañeros mártires, rogad por nosotros.

Oración por el Director general

Haz, Señor, que nuestro Director general sea como tú lo deseas y como nosotros lo necesitamos; que nos ayude a cumplir tus preceptos y que nos ame con amor de padre; que nos guíe en tu nombre por el camino recto; que esté revestido del espíritu de mansedumbre y de misericordia a fin de que sin dejar de ser nuestro modelo se compadezca de nuestras debilidades, y para que nos rija con sabiduría, piedad y prudencia. Así sea.